

1968-07



El profesor doctor Ivo Lapenna, presidente de la Asociación Mundial de Esperanto, junto a Miguel Sancho Izquierdo, en una rueda de Prensa sobre el LIII Congreso Universal de Esperanto que se celebró en Madrid

El pasado miércoles se ha clausurado el XXXV Congreso Español de Esperanto en Lérida, que se celebra todos los años en una ciudad distinta.

«Cada pueblo con su idioma y el esperanto para todos...» es el lema de los esperantistas. Se puede decir que desde la confusión de lengua de la torre de Babel, el hombre ha buscado el entendimiento con los demás hombres de la Tierra. En total, antes y después del esperanto, se han elaborado unos seiscientos proyectos de lenguas universales y de ellos sólo el esperanto ha logrado superar su fase de «simple proyecto» para pasar a ser un idioma universal, aunque no reconocido por todos, aún sigue siendo muy discutido si en verdad se trata de un idioma o de un proyecto. Se le tacha de lengua ficticia, sin clara antología..., mientras que sus defensores opinan que el hecho de que esté formada en su mayor parte de raíces de las lenguas europeas significa que no es «falsa». La intención al menos, es buena, los esperantistas dicen que su idioma no es sólo una actitud lingüística, sino también humana, de salvar barreras, de unir hombres, de facilitar la comunicación a todos los niveles. El esperanto es, además de un idioma, una idea, por ello entre los esperantistas se llaman «samideanos», miembros de una misma idea.

UN POCO DE HISTORIA

El esperanto fue creado por el doctor Zamenhof, médico odontólogo, judío, nacido en Polonia, que por aquel entonces pertenecía a Rusia. Quiso crear un idioma para que todos los hombres pudieran comunicarse entre sí. En septiembre de 1889 publicó la primera revista en esperanto: «La Esperantisto», y en marzo de 1892 se fundaba en San Petersburgo la Sociedad Espero, dedicada a la propagación del nuevo idioma. En 1898 se creó la Sociedad francesa; a continuación le siguieron la suiza, la española y la mejicana, la británica, y así sucesivamente.

La labor más importante de propaganda la constituyen los Congresos Internacionales, que cada año tienen lugar en una nación diferente. El primero fue el de Boulogne

Sur-Mer (Francia); el quinto tuvo lugar en Barcelona en 1909, y constituyó un hito, ya que se batieron todos los records de asistencia, a pesar de las circunstancias porque atravesaba el país (la semana trágica de Barcelona y los sucesos de Melilla). En el 68 se celebró por segunda vez en España, esta vez en Madrid.

CARECE DE GENERO

El nombre de esperanto le viene de que ese fue el seudónimo que utilizó el doctor Zamenhof en su primer libro. No obstante, será en 1905 cuando publique su «Fundamento de esperanto» donde estará ya la gramática fundamental, los ejercicios y un vocabulario con 2.612 raíces, que, al multiplicarse por cuatro, ya que cualquier raíz puede convertirse en sustantivo, adjetivo, verbo o adverbio de modo, dará a la lengua el cuádruplo de palabras. El esperanto tiene 869 raíces latinas, 326 germánicas, 29 eslavas y 663 mixtas. Posee consonantes silbantes como la lengua rusa. El acento es grave en todas las palabras, factor tomado posiblemente del polaco. Tiene un solo artículo determinado —la—, tomado del francés. Zamenhof mantiene el uso del artículo pese a que las lenguas eslavas no lo tienen.

Hay en el esperanto un punto de dificultad y que no presenta ventaja: su carencia de género.

Los adverbios proceden: 17 del latín, ocho del francés, tres del ruso y del polaco, tres del alemán, uno del inglés y otro del italiano. El espe-

ranto es una lengua neutral, internacional, auxiliar. Un medio de expresión oral y gráfico asequible a todos los hombres mediante un corto aprendizaje.

Tiene su Academia de la Lengua en Rotterdam, donde también se encuentra la Asociación Universal de Esperanto (UEA). El emblema es una estrella verde de cinco puntas sobre un fondo blanco, colocada en el ángulo superior izquierdo de la bandera que es verde. Tienen una unidad monetaria, el «estelo», la estrella, acuñada en 1959 por acuerdo del Congreso de Varsovia y diseñada por el padre Andreo Gseh. Equivale a cinco pesetas y lleva impreso el emblema de la Liga Universal y el lema «Un mundo, una lengua, una moneda».

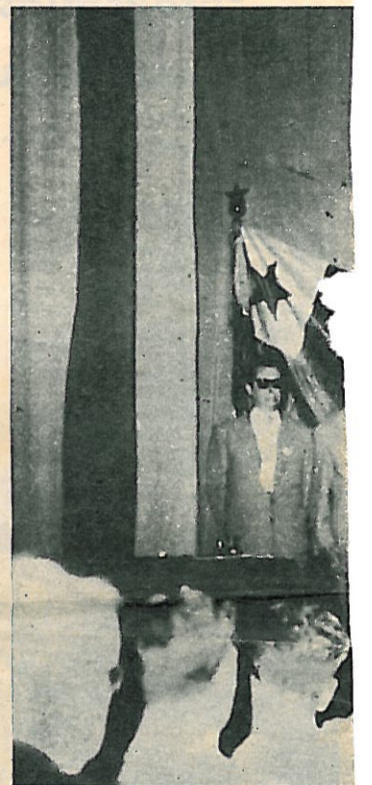
La Asociación Mundial tiene dentro de cada nación una Federación y en cada nación hay centros provinciales; estos centros locales tienen como misión el enseñar el idioma y procurar atraer a los jóvenes. El esperantista nunca se encuentra solo, la Asociación tiene una extensa red de delegados por todo el mundo. Delegado, «delegito» en esperanto, es un miembro individual de la Asociación Universal de Esperanto que se compromete a cumplir gratuitamente diversos servicios previstos en el reglamento especial de la Asociación. El delegado de sección es un especialista en su tema, por ejemplo, educación, jurisprudencia... El objetivo es procurar ayudar al «semideano» de modo que no se sienta un extraño, ni por idioma ni por localidad.

LITERATURA EN ESPERANTO

Muchas de las obras más importantes de la literatura mundial han sido traducidas al esperanto; podemos citar a Homero, Sófocles, Virgilio. «La Divina comedia», de Dante; «El Quijote», así como obras de Molière, Shakespeare, Víctor Hugo..., y un largo etcétera. Por supuesto, también están traducidos La Biblia y el Corán. No sólo hay traducciones, sino que también existen infinidad de obras escritas originalmente en este idioma.

Entre las obras científicas y técnicas se hallan traducidas las más importantes, desde Confucio a Marx y Engels, pasando por Descartes, Kant...

UN MUNDO, UNA LENGUA, UNA MONEDA



Según nos comentaba el señor Figuerola, actual presidente de la Federación Española de Esperanto, esta es la dimensión más importante del esperanto.

—Por supuesto, el esperanto es tridimensional; la horizontalidad es la extensión, la verticalidad es la utilidad y la profundidad, el enriquecimiento literario, tanto original como traducido.

El teatro también está dentro de las actividades de este idioma. La primera obra que se presentó al público en lengua internacional fue «Matrimonio a la fuerza», de Molière, en 1905, y a partir de esa fecha se han representado las principales obras clásicas del teatro.

